



*Metamorfosis (1999)*

El mestizaje se relaciona igualmente con la expresión de la metamorfosis como capacidad de transformación y cambios, como un proceso, un itinerario entre una forma que muere y otra que nace; Entre la vida y la muerte, o de otro modo, la metamorfosis es una vision fluida y transitiva del vivir y del morir.

Recuperada desde las raíces más profundas de la cultura griega, la imagen de la metamorfosis -de la muerte y el renacimiento, con el consiguiente e inevitable sufrimiento y el dolor por nuestro

carácter transitorio-, puebla el mundo de la representación, la literatura y la mitología desde la antigüedad, como también el de las culturas pre-hispánicas. La transformación resultante de ese proceso de metamorfosis implica también un nuevo inicio. Podemos situar allí el carácter creativo que advierte la posibilidad de transformación. Metamorfosis creative que encontramos en esa capacidad de volver cada vez a un nuevo inicio, a un grado cero de la pintura y, desde allí, re empezar en ese ir de la vida a la muerte.

Metamorfosis, transformaciones, mutaciones y transfiguraciones, recorren la integridad de la obra de Ramón Oviedo. La noción de metamorfosis se encuentra fuertemente presente en obras que él titular directamente *Metamorfosis(1999)*, en el lienzo de 1995 que representa la figura del *Chaman* -especie de mago o hechicero cuyo rasgo más característico consiste en su habilidad para ponerse en un estado en el que su espíritu deja su cuerpo y alcanzar estados de trance o éxtasis místico fuera del alcance de los humanos, transformándose al revelar los mensajes recibidos del mundo de los dioses- y en tantas otras pinturas realizadas entre los años 1995 y 1998, período que el maestro denominó Persistencia evolutiva de la forma en la materia, así como en la etapa siguiente designada bajo el nombre de Huellas del futuro -Fábula Mutante, 1998 a 2000.

La obra de Oviedo se construye desde ese otro mirar, desde la otredad de nuestro archipiélago que se continúa en el Continente. Dentro de la conciencia barroca latinoamericana expresada en esa disposición hacia el caos mezclado con la inercia indígena que pone orden en el disturbio, surge entonces una poética abrumadora. Su pintura recoge instintivamente voces generales y se torna caja de resonancia; en ella residen fuerzas insospechadamente puras, la energía y el delirio del todo en formación, la volutuosidad de destruir y crear, de desandar y andar en movimiento continuo.